

ESPAÑA

Existe una mujer
que la gente halla a su paso,
que es la cuna del placer
y campo raso.
Que su vida pasa sola
entre amapolas;
de la que es único amigo
el trigo;
la que reza en su rincón
una oración;
la que piensa adormecida
en otra vida;
la que ríe entre las flores
sus amores;
la que es toda siempre calma
y alma;
que conmueve y enamora
cuando llora;
la que parece sufrir
en la eterna lejanía,
la que comienza a vivir
con el día.
La que es dulce,
la que es bella,
la que es altiva doncella,
la que es cariño sagrado,
la que es un huerto sellado,
la que es la más pura estrella
que Dios para sí ha creado.
Es una mujer tesoro
que aún en la selva escondida
tiene gracia y tiene vida
y más quilates que el oro.
Ella no es contaminada,
ella es el aura riente,
ella es la divina fuente
desbordada.
Que ostenta ya en su cabeza
bajo corona de Reina,
su cabello que el sol peina
con infinita belleza.
A la que adoran los ríos,
a la que dicen cantares

rastreros y labrantíos
y a la que envidian los mares.
Ella es casta y es sencilla,
y por ser de oro labrada
yace siempre sepultada
entre la rica semilla
que luego fuera dorada
mies, que la máquina trilla.
Es la suave, la preciada,
la gentil, la inmaculada,
la juncal, la que más brilla,
la que tiene una Castilla
y por gala y por florón
luce el Reino de León
y mirándose en Sevilla
va a postrarse en Aragón.
Que en las Asturias impera
y en Cataluña domina,
que por Cantabria camina
y en la Galicia severa
llega hasta el mar, lo fascina
y envolviéndose en su manto
entona el más bello canto
que oyérase en la divina
mansión de lo sacrosanto. —
Y que a Vasconia llamando
y a Rioja, entre murmullos
abre en Levante capullos
para luego irlos besando.
Ella fué la que arrimando
el hombro a la Santa Cruz
nos hizo al vivir en luz,
ir tinieblas disipando
con rosas de juventud.
Con tanto nervio y entraña
toda hidalguía fué poca
para tratar con España,
dulce y frágil cual la caña
y tan firme cual la roca.
¡Qué gran mujer es España
y qué bonita es su boca! —

FRANCISCO-EMILIO GARCIA